



Un premio para el Dr Luis Rodríguez

No hace mucho que se anunció que el Dr Luis F Rodríguez obtuvo un premio más. Para el medio universitario este feliz acontecimiento no fue mayor novedad pues en este ambiente los méritos de ese astrónomo son bien conocidos así como la práctica de retribuir el esfuerzo personal mediante premios. Ya que el Dr Rodríguez continuará realizando permanente y eficazmente su labor científica, como indiscutiblemente lo ha demostrado, es de esperarse que pronto nos enteraremos del siguiente premio que ganará.

Un galardón como el que nos ocupa presenta varias facetas y una importante es la derivada del prestigio de los que lo han obtenido. La lista de ganadores de un premio son una buena medida de su valor y ser considerado como parte de ella es, indudablemente, una gran honra. Empero la adición de una persona especialmente distinguida a una lista de galardonados es un aumento al valor del galardón y es claro que ya hay muchos premios, no sólo nacionales sino también internacionales, que requieren con urgencia de premiados más distinguidos. Así lo que habría que añadir a la noticia del triunfo reciente del Dr Rodríguez es el valor que él ha agregado a los últimos premios que ha recibido.

Con el anuncio de un premio también se espera saber qué es lo que el jurado consideró meritorio. Sin embargo en gran parte de los casos esta información no aparece y no la extrañamos porque hemos aceptado, al menos en la práctica, que un premio posee un valor intrínseco y que por tanto acredita, sin más, al premiado. Esta aceptación se manifiesta con mayor claridad cuando el premio es entregado por el Presidente de la república. En el caso de la ciencia podría aducirse que es poco útil detallar el trabajo premiado porque debe tratarse de algo tan especializado que sólo puede ser entendido, y por tanto valorado, por los especialistas del mismo campo. Basta entonces estar seguro del prestigio del premio y de su jurado.

Hay premios, como los literarios y los cinematográficos, que despiertan inquietudes en el público y provocan un acercamiento al campo de su ganador. Películas que para al mayoría pasaban desapercibidas con un premio se convierten en grandes éxitos, al menos de taquilla, y escritores desconocidos, al ser premiados, empiezan a ser leídos. En el caso de la ciencia el público no logra más que el orgullo de tener otro compatriota famoso y, quizá, saber que la ciencia sirve para

algo. El caso de Luis F Rodríguez nos trae otra a pues sabemos que él, además de investigador, es divulgador de la astronomía. Entonces ¿por qué no aprovechar su premio para promover más el conocimiento que él ha difundido ya?

Podrá decirse que tal promoción obligaría al Dr Rodríguez a dedicar más de su tiempo a la divulgación del conocimiento científico desperdiciando la oportunidad de hacer más investigación. Esta opinión podría reforzarse recordando que en nuestro país el esfuerzo y el tiempo para hacer algo con seriedad, especialmente si es investigación científica, es mucho mayor y penoso que en otros lugares. No obstante es imposible negar el valor, y la necesidad, de que se difunda lo que él ha logrado.

Hay mucho que nos gustaría saber directamente de este universitario. Algunos supimos que en 1992 un pequeño grupo de astrónomos, del que Rodríguez formaba parte, descubrieron un notable objeto en el centro de nuestra galaxia. Este descubrimiento fue logrado gracias a un singular instrumento: un observatorio orbital capaz de registrar radiaciones de gran energía. La publicación original de ese descubrimiento sugería que se trataba de un microcuasar, un posible remanente de la formación de nuestra galaxia. Podríamos ahora preguntarle que más ha averiguado él acerca de este objeto. Por otra parte, como los cuasares “ordinarios” son cuerpos “muy grandes” y extraordinariamente lejanos podríamos preguntarle también al Dr Rodríguez que relación tiene ese microcuasar con los otros cuasares y qué hace aquí tan cerca.

Es innegable que si siguiéramos buscando cosas interesantes para preguntarle al Dr Rodríguez, y lo incitáramos a contestarlas, lo apartaríamos mucho de su trabajo de investigación. Sin embargo hay algo que parece contradictorio. De las normas aceptadas actualmente por los científicos, destaca la de publicar el conocimiento logrado. Para muchos es suficiente hacerlo en forma condensada y multiplicada en las revistas de mayor prestigio entre especialistas. ¿Sería nocivo para un investigador universitario extender la interpretación de esta norma para publicar en medios de comunicación más general? Independientemente de la respuesta que se dé a esta pregunta es obvio que mucho ganaríamos sabiendo lo que hacen, piensan y opinan los universitarios premiados.

Luis Estrada